En cada buen corazón va tener una señal antes de Su Venida Gloriosa
11/10/2015

La flor solo sirve para poner en el vaso en cuanto aún está con su perfume y bonita, pero, después que las pétalas comienza a caer, se hecha ala basura. Así es está generación. Las que permanece linda, Dios, por Su vez, está haciendo con las benditas almas, que puedan tener vida eterna, porque supieron siempre agradar a Él y a Mí, María. Vea que los pocos, todo está cambiando. De lejos se puede ver, pocas flores serán recogidas para poner en su jardín. La más bella, tratándose de hombre y mujeres, que supieron cuidar de esta Tierra, como los pájaros hacen con su nido y cuidan de sus cría para que puedan nacer, así, la madre que tuvo sus hijos y cuido, dando educación, serán esos que eternamente van a vivir. Tú, Mi hijo, hiciste de todo para no dejar tus hijos entrar en el camino errado, siempre enseñando solo cosas buenas para ellos. Ahora está llegando la hora en que Mi Santo Hijo Jesús y Yo, María, Seremos vuestro Padres La mayor recompensa es está, para quien tuvo una familia obediente delante de su Creador. El mundo, por en cuento aún no paso por una reforma, pero ya está a camino para que esto venga acontecer. Un padre que sustenta sus hijos, quiere ver todos ellos felices. ¡Imaginen Dios, Nuestro Padre! La recompensa es grande para todos aquellos que están obedeciendo Sus Mandamientos. La justicia que dejo de ser hecha a los más pobres, tan luego Dios, por Su vez, Vendrá para dar el derecho a los que nunca tuvieron nada. En cada corazón va tener una señal antes de Su Venida Gloriosa, y los que no van a tener, la señal de la bestia se aproxima. Esos serán marcados como se marcan los animales, será por encima de la piel de cada uno que solo desobedeció las Leyes Sagradas. que quede bien claro, los Hijos dela Luz irán se separar tan luego, en cuanto los que no son, solo Dios puede saber para donde ellos irán, como fue Judas, el traidor. Eso que matan, roban y dicen malas palabras y fraudes hasta dentro de la Iglesia, ninguno quedara más aquí.

Señora Aparecida y Pedro II